

tionaire Latin-Français des auteurs Chrétiens de A. Blaise o el *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis* de Du Cange. Un ejemplo es el vocablo *pascuosus*, atestiguado en las *Leges Visigothorum*, y que no figura en el último diccionario citado.

En cuanto a la organización del diccionario, es de destacar la inclusión de las variantes fonéticas de las palabras en entradas independientes. En estos casos, el diccionario remite a la forma normativa del vocablo. Dichas variantes pertenecen en su mayor parte a una etapa tardía vulgar. Así, por ejemplo, incluye en una entrada independiente la forma *passar*, explicada por la acción de apertura del fonema /r/ (cfr. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1975, p. 70, quien ejemplifica con este vocablo el fenómeno fonético antes mencionado), o la forma *parthenix*, explicada por hipercorrección de *parthenis*. Esta organización de los vocablos resulta muy útil, sobre todo para el que consulte esta obra sin poseer conocimientos de latín vulgar.

Por lo que se refiere a la distribución de los significados de las palabras, nos parece que está ejemplarmente realizada, dividiéndolos en propios, translaticios y alegóricos, ofreciéndonos asimismo las acepciones que adquieren en los escritores cristianos, siempre que alguna palabra sufra algún tipo de variación semántica cuando son usadas por éstos, como en el caso de *pastor*.

Otro aspecto destacable en esta obra es la gran cantidad de códices de las diversas obras que se manejan, hecho éste debido al método de trabajo empleado. Un ejemplo señero es la inclusión de la forma *parsim*, atestiguada únicamente en el códice Mediceo de las *Metamorfosis* de Apuleyo, *lib. IV, 31, 6*. Esta variante no se encuentra en la edición teubneriana de Helm, a pesar de que dichas ediciones se caracterizan por la gran amplitud de su aparato crítico.

Después de estas pequeñas observaciones, no hace falta decir que ésta es una obra fundamental para todo el que desee realizar cualquier investigación de tipo lexicológico sobre la lengua latina. La minuciosidad y rigor que la caracterizan nos hace lamentar que aún no esté concluida.

JOSÉ ANTONIO IZQUIERDO IZQUIERDO

VELLEIUS PATERCULUS, *Historiarum libri duo*. Recognovit W. S. Watt. Leipzig, BG Teubner, 1988, XV y 103 páginas.

Lo primero que salta a la vista al confrontar la edición que comentamos con la de C. Stegmann de Pritzwald (Leipzig 1937, a la que sustituye, es la «modernización» de su presentación, que supone, además, una nueva edición en muchos aspectos (a pesar de que se presente como una revisión).

En efecto, mientras que el *Conspectus codicum* de De Pritzwald se reduce a las siglas de tres testigos (A = *apographum Amerbachii*; M = *codex Mur-*

bacensis ex collatione Burerii y P = *editio princeps Basileensis*); en la de Watt aparece sensiblemente ampliado (M = *codex Murbacensis deperditus*; A = *apographon eiusdem a Bonifacio Amerbach an. 1516 confectum*; A¹, A², A³, A⁴ = *idem nondum correctum, correctiones in eodem uersu scriptae, correctiones super uersum scriptae, correctiones in margine scriptae*; P = *ed. princeps* y B = *lectiones quas e condice M haustas editioni P subnexit I.A. Burerius*).

Con este procedimiento ha logrado dar una mayor claridad al aparato, ya que De Pritzwald, para dar cuenta en el mismo de las correcciones del apógrafo de Amerbach, recurría a una edición *quasi* diplomática de éste¹. Por otra parte, la distinción de los distintos tipos de correcciones bajo sigla le permite a Watt fundamentar su tesis de que tal testigo es una copia de R (no recogida en le *conspectus codicum*), esto es, la copia de M (el códice encontrado en Murbach por B. Renano en 1515, hoy perdido, y el único en el que se apoya toda la tradición) que sirvió de base, además, para la *editio princeps* P. Las correcciones, realizadas por el mismo Amerbach, serían resultado (A³ y A⁴) de la colación presuntamente realizada con la copia R enmendada por Renano. De esa manera puede prescindir también de las correcciones A¹ y A², esto es, el borrado y corrección en la misma línea y realizado en el mismo momento de la copia.

En cuanto al texto, Watt parece mostrarse más bien conservador, no sólo por el número de *cruc*es que aparecen en esta excelente edición, sino también porque, en ocasiones, los óbelos del texto van acompañados de conjeturas del propio Watt en el aparato crítico; correcciones éstas coetáneas de su edición². *E.g.* II,48,4: |cupiditates|; *app.*: dignitates *Watt*.

En resumen, introducción, constitución del texto y presentación propias de un maestro y dignas de tal colección.

JUAN M.^a NÚÑEZ GONZÁLEZ

P. MORAUX, *Galien de Pergame. Souvenirs d'un médecin*, Paris, Societé d'édition «Les Belles Lettres», 1985, 197 páginas.

Bajo la ficción de que Galeno es el autor, nos encontramos ante un relato biográfico rigurosamente documental, ya que los fragmentos de las memorias,

¹ *V.g.* II,31,4: habent A; 32,4: loca A multis A. Watt no recoge este caso en su aparato por banal (?), pero *vid.* 32,3: substituistis P substitu¹tis A (De Pritzwald) | substituistis PA³ substituistis A¹ (Ed. de Watt) que permiten la corrección —aceptada— de *Vascosanus substituetis*.

² Cf. W. S. Watt, «Notes on Valerius Maximus and Velleius Paterculus», *Klio* 68, 1986, 466-478 (Veleyo, pp. 473 ss.).

³ Se echa de menos en su descripción de las ediciones, la también reciente de J. Héléguarc'h, Paris, Les Belles Lettres, 1982, en la que su propuesta de exclusión de *et in Italia* de I,18,3 motivada por el *taliu*m parece convincente.